



**reseñas educativas**  
una revista de reseñas de libros

**Pozo, Juan Ignacio. (2003). *Adquisición de Conocimiento*. Madrid: Ediciones Morata.**

271 pp.  
ISBN: 84-7112-489-0

**Reseñado por  
Gladys Orellán Alfaro  
Universidad Nacional Autónoma de México**

**Abril 11, 2005**

En este libro, Pozo describe los procesos mediante los cuales los seres humanos adquirimos conocimiento, en su disertación retoma diversos autores de disciplinas como la psicología cognitiva, psicología social, psicología fisiológica, antropología, entre otras, para sustentar sus planteamientos.

En la primera parte, el autor habla acerca de que los seres humanos compartimos mecanismos de aprendizaje generales con otras especies. Señala que, tanto los aprendizajes preasociativos como asociativos eran compartidos por los organismos antes de separarse evolutivamente en vertebrados e invertebrados hace aproximadamente 540 millones de años, por lo que sugiere que estos mecanismos de aprendizaje son el resultado de una evolución común, y que no sólo se comparten las mismas estructuras neuronales sino también los mismos mecanismos moleculares en la síntesis de proteínas, por ejemplo, el condicionamiento del miedo, es uno de los aprendizajes más antiguos y puede inducirse desde los caracoles hasta los humanos.

Aunque Pozo reconoce que una persona tiene un sistema neurológico y psicológico mucho más complejo y sofisticado que un caracol, asume que en ciertas emociones básicas se comparten mecanismos elementales comunes, como la descomposición corporal para alejarse de los estímulos amenazantes y acercarse a los gratificantes.

Pero se pregunta ¿cuál es la diferencia esencial entre los aprendizajes comunes o generales y las formas de aprendizaje específicas para los seres humanos?

Menciona tres planteamientos que se han propuesto para contestar este cuestionamiento:

- 1) Contraposición de modelos conductuales y modelos cognitivos  
Suponiendo que estos últimos identificaban mejor las formas de aprendizaje humano
- 2) Contrastación de las formas de aprendizaje asociativo con las formas de aprendizaje constructivo, asumiendo que el constructivo son formas de aprendizaje humano.
- 3) Aprendizajes implícitos comunes a las especies y aprendizajes explícitos que son

característicamente humanos.

Explica el autor, que suele asumirse que la primera contrastación expone que la historia de la psicología en el siglo XX puede dividirse en dos, la primera mitad estuvo dominada por el enfoque conductista y la segunda por la psicología cognitiva, pero sin embargo desmiente esta afirmación, ya que él ubica la aparición de modelos e interpretaciones cognitivas entre los 70s y 80s.

Menciona que se asume que las formas simples de aprendizaje humano son manifestaciones de aprendizaje conductual y las formas complejas de aprendizaje dependerán de procesos más complejos (como la atención, representación, memoria).

Comenta que hoy todas las teorías de aprendizaje humano y la mayor parte de estudios sobre aprendizaje animal tienen una orientación cognitiva.

En cuanto a la contrastación entre aprendizaje asociativo y aprendizaje constructivo, Pozo sostiene que tanto aprendizajes conductuales como aprendizajes cognitivos, aprendizajes generales y específicos son sistemas de aprendizaje cognitivo, entonces, si todas las formas de aprendizaje tienen naturaleza cognitiva, tanto animales como personas realizan cómputos y manipulan representaciones para aprender, por lo cual, diferencia radica en la naturaleza de esos cómputos y representaciones y en el tipo de procesamiento cognitivo que tiene lugar para aprender, de esto se deriva la propuesta para distinguir entre procesos de aprendizaje asociativo y constructivo.

Agrega que tanto los enfoques asociativo y constructivo de aprendizaje difieren entre sí en que las teorías de aprendizaje asociativo se basan en un enfoque elementista (descompone ambiente, en un conjunto de elementos asociados) estos elementos parten de dos principios esenciales, principio de equipotencialidad, según el cual todos los ambientes se computan igual, ya que los elementos son intercambiables entre sí, y el principio de correspondencia, el cual menciona que los conocimientos se corresponden con el ambiente ya que son el reflejo de él.

Señala que los distintos modelos de aprendizaje asociativo comparten la misma naturaleza, sólo difieren en los mecanismos específicos de cómputo postulados y las restricciones impuestas por el conocimiento específico sobre esos cómputos.

Menciona, por el contrario, que las teorías constructivistas asumen un enfoque más holístico, organicista y estructuralista, y que además niegan los principios de equipotencialidad y de correspondencia, ya que todo aprendizaje se basa en los conocimientos previos del sujeto y además es un proceso de construcción personal por lo que no puede ser un reflejo del mundo.

De acuerdo con el texto, para el enfoque constructivista, cada persona se construye a partir de la interacción con diferentes mundos y objetos, de tal modo que las estructuras cognitivas desde las que nos representamos el mundo son resultado de ese proceso de aprendizaje constructivo, es decir, a partir del enfoque constructivista, construimos los objetos, el mundo que vemos y la mirada con la que lo vemos.

Afirma que en el aprendizaje constructivo se pueden diferenciar al menos tres sentidos distintos del constructivismo:

- epistemológico
- psicológico
- instruccional

Explica que el constructivismo epistemológico es la negación del principio de correspondencia, ejemplifica este principio, parafraseando a Borges, quien dice que un mapa nunca puede ser exactamente igual al territorio que representa, es decir, toda

representación es una construcción mediada por la estructura psicológica del sujeto.

Menciona Pozo que si todo lo cognitivo es una construcción ante tanta densidad cognitiva se debe asumir que hay diferentes formas de construir o de aprender construyendo.

Frente el anterior planteamiento, Pozo se pregunta si todas las estructuras cognitivas con las que interpretamos el mundo son construcciones producidas por el aprendizaje o son restricciones innatas que se imponen a nuestro conocimiento.

Pozo introduce a la discusión, los conceptos de construcción estática y dinámica. Señala que la construcción estática de conocimientos implicaría que la actividad cognitiva en cualquier contexto está restringida por las representaciones o conocimientos activos en ese momento y se refiere como construcción dinámica al hecho de asumir el carácter deliberado de este proceso de construcción para la solución de nuevos problemas y tareas.

Pozo añade que el aprendizaje puede ser constructivo e intencional, sin negar la importancia del aprendizaje asociativo, ya que ambas formas de aprender no se excluyen, sino por el contrario, se requieren mutuamente.

Por lo tanto Pozo concluye que el proyecto epistemológico constructivista es compatible con la psicología racionalista e innatista y con el enfoque empirista y agrega que no descarta que algunos de los mecanismos que permiten construir esas representaciones pueden tener naturaleza asociativa.

De hecho menciona el concepto de construcción asociativa con el que se propone mostrar que ciertas estructuras holísticas pueden ser producto de la asociación entre unidades a un nivel más elemental o subsimbólico. Sugiere que la idea de la asociación entre unidades o representaciones de lugar a nuevas construcciones es aplicable a la influencia de los conocimientos previos sobre los nuevos. En su explicación, menciona que existen diferentes niveles de análisis de adquisición de conocimiento, de conductas, de información y de representaciones, en donde muestra la diferencia con otras formas de aprendizaje.

En este sentido, aunque al inicio Pozo señala que las personas compartimos mecanismos de aprendizaje generales con otras especies, también reconoce que la evolución de la especie humana se ha distanciado de otras a partir de que su proceso evolutivo. Al estar mediado por sistemas culturales cada vez más complejos, ha permitido el desarrollo de nuevas funciones cognitivas, y de esta forma se ha potenciado la adquisición de conocimiento a través de representar explícitamente las propias representaciones cognitivas. Más adelante, basado en lo que él nombra sistema de adquisición de conocimiento, describe con detalle los mecanismos por medio de los cuales las personas podemos aprender, propone que el proceso inicia cuando se presenta una nueva información, la cual produce cambios o sucesos inesperados en el mundo externo o interno, posteriormente cuando las informaciones se integran, aparecen las representaciones, lo cual constituye la actividad pragmática que nos permite predecir y controlar acciones y sucesos en el mundo.

Se podría resumir en una idea simple la postura de Pozo: No podemos entender la adquisición del conocimiento únicamente con el aprendizaje asociativo, pero tampoco podemos entenderlo sin él. A partir de esta idea Pozo, plantea distintos niveles de análisis del aprendizaje, desde la conducta, la información, la representación y el conocimiento bajo el punto de vista de las diferentes teorías psicológicas. En este sentido, el autor plantea que el aprendizaje sigue siendo sinónimo de conducta en muchos ámbitos de la psicología. Siguiendo con esta idea, explica que el conductismo asumió 2 principios: equipotencialidad y correspondencia, en donde el principio de equipotencialidad sostiene que las leyes psicológicas del aprendizaje se aplican por igual a todos los sujetos psicológicos y en todas

las situaciones, del mismo modo que las leyes de la física se aplican por igual a todos los objetos materiales y en todas las situaciones a todos los intercambios de energía.

En lo referente al principio de correspondencia, afirma que en cualquier sistema cerrado, la cantidad total de energía se mantiene constante a través de todos sus intercambios. Según Pozo, las razones del declive de la investigación conductista en lo referente a aprendizaje asociativo y condicionamiento habría que buscarlas en los datos empíricos obtenidos en las propias investigaciones de condicionamiento animal que ponían en duda esos principios de equipotencialidad y correspondencia y rompían el espejo de la física en que quería usarse la psicología.

En suma, argumenta Pozo que los aprendizajes no pueden entenderse en términos puramente físicos, energéticos, sino como cambios biológicos o mejor aún, informativos, por lo tanto, aprender es adquirir información, no sólo cambiar conductas. Por lo tanto, añade que los sistemas psicológicos y más específicamente los sistemas de conocimiento, no son reducibles a principios físicos, ya que no pueden explicarse por las leyes fundamentales de la física.

De esta forma, plantea que los niveles jerárquicamente inferiores restringen las posibles soluciones en el nivel superior, pero no determinan soluciones específicas, no permiten explicarlos. Agrega que esas explicaciones habría que buscarlas en niveles de análisis superiores y el nivel de análisis superior al cambio conductual, que se ha propuesto desde distintas perspectivas teóricas es el nivel informativo. En este sentido, Pozo expone que, aunque la psicología cognitiva dominante basada en el procesamiento de información ha aceptado que el conocimiento se reduce a información, él no está convencido de eso.

Opina que la información es un concepto estadístico formal y por lo tanto carente de contenido y significado, ya que ante los signos vacíos no se considera el nivel semántico. Afirma que gran parte de la investigación cognitiva ha seguido asumiendo que la mente humana manipula sólo información estadística, símbolos arbitrarios.

Pozo cita a Fodor (2000) quien asume que el conocimiento para serlo debe ser global y que ni el verdadero significado, ni el verdadero aprendizaje pueden producirse en un sistema exclusivamente computacional del aprendizaje o exclusivamente asociativo.

Señala el autor, que los sistemas cognitivos como la mente humana y otras mentes animales se caracterizan por manipular auténticas representaciones y no sólo información.

Opina Pozo que un sistema cognitivo puede ser funcional desde el punto de vista del aprendizaje y el conocimiento.

Así mismo, comenta que los sistemas cognitivos no manejan sólo información, sino también representaciones porque se refieren a un mundo con sus propias restricciones.

De acuerdo con el texto, comprender la naturaleza cognitiva de la mente humana se tiene que pasar a un nuevo nivel de análisis y asumir que la mente humana y de otros animales tienen una función representacional, eso es lo que diferencia a los sistemas cognitivos de otros sistemas informativos.

Sugiere el autor, que comprender la mente humana como un sistema que procesa información y tiene la función de representarla implica abandonar el funcionamiento lógico o formal, adoptado por la psicología computacional a favor de un funcionalismo evolucionista o darwiniano.

Posteriormente Pozo, aborda el tema del aprendizaje visto como conocimiento, y plantea que conocer es hacer explícitas las propias representaciones, la capacidad de conocer y manejar las representaciones explícitas.

Explica que lo que diferencia a los primates superiores, entre ellos el *homo sapiens* o *discens*, de otros animales, no es tanto la complejidad de sus ambientes físicos, como la

complejidad de sus ambientes sociales.

Plantea que el ser humano tiene emociones como todos los animales, pero puede traducirlos en sentimientos, a través de procesos mediados por sistemas y valores culturales.

Un aspecto importante para el autor en la historia de la evolución de los seres humanos fue precisamente el aumento de tamaño en los lóbulos frontales, los cuales no solamente desarrollaron su magnitud, sino que adquirieron funciones cognitivas nuevas, centradas en la supervisión y conexión de las representaciones generadas por los sistemas implícitos específicos.

En este punto, Pozo enfatiza la importancia que tienen los procesos de aprendizaje tanto implícitos como explícitos y los confronta, aportando bastos recursos conceptuales que sirven como apoyo a sus argumentaciones.

El autor entiende como aprendizaje implícito o aprendizaje de las “representaciones encarnadas” aquel que se refiere a las representaciones situadas en el contexto y dependientes de él, y que permite la detección de regularidades en el ambiente.

En contraparte, menciona que el proceso de aprendizaje explícito tiene un carácter representacional que a su vez está mediado por sistemas culturales de representación, que al desarrollar perspectivas con respecto a las representaciones, busca llegar al conocimiento epistémico.

Señala el autor, que el aprendizaje implícito se refiere a la situación en que el sujeto no puede informar de lo que ha aprendido o de cómo lo ha aprendido, es decir, se refiere al aprendizaje del que no somos conscientes de tenerlo o de cómo lo obtuvimos y por el contrario, el aprendizaje explícito es del que sí se tiene conciencia de que se aprendió y de cómo y cuando se obtuvo ese aprendizaje.

De acuerdo con Pozo se han realizado estudios en los cuales se muestran que las personas adquirimos representaciones de las que en un buen número de casos no podemos informar y que todos tenemos representaciones implícitas y son en parte consecuencia de la detección de regularidades en el ambiente mediante mecanismos de aprendizaje asociativo.

En este sentido, añade que existe una primacía del aprendizaje implícito, idea que se ve apoyada por investigaciones sobre la filogénesis de la mente, que conciben su evolución como un proceso de construcción de la conciencia.

En seguida agrega, que al tener un acceso gradual al conocimiento a partir de representaciones inicialmente implícitas, se podría explicar que los aprendizajes animales tienen una naturaleza implícita en la medida en que se producen sin una capacidad para explicitar los aprendizajes obtenidos.

Sin embargo, sostiene, que en los estudios sobre el aprendizaje implícito existen controversias metodológicas y teóricas de las cuales la más importante es establecer el “umbral de conciencia” que separa el aprendizaje implícito y explícito.

El autor afirma que la investigación ha confirmado que el aprendizaje asociativo e implícito sería previo al aprendizaje explícito en la ontogénesis y la filogénesis y también en el funcionamiento natural de la mente.

Asume que el aprendizaje explícito no es sino aprendizaje implícito con conciencia.

Comenta que el aprendizaje implícito y explícito estarían en el acceso consciente e inconsciente a los productos de aprendizaje, pero no en la naturaleza cognitiva del propio proceso de aprender.

Por lo tanto, sugiere que para que una representación se haga explícita es necesario traducirla a otro código distinto, por lo que la explicitación y el aprendizaje consciente requieren de la mediación cultural de sistemas de representación que van siendo

progresivamente más complejos.

Opina Pozo que para comprender los procesos de adquisición de conocimiento debemos optar más bien por integrar esas distintas formas de aprendizaje en una jerarquía de sistemas o niveles de aprendizaje.

En este sentido, plantea que existe una interdependencia jerárquica entre los niveles de aprendizaje implícito y explícito, por lo tanto no son aceptables los reduccionismos que explican el aprendizaje sólo como el establecimiento de asociaciones entre elementos o como necesariamente un cambio en las estructuras cognitivas.

Posteriormente Pozo intenta mostrar que la adquisición de conocimiento no puede entenderse sin la integración de estos dos tipos de aprendizaje (implícito y explícito).

Otro de los puntos interesantes que plantea el autor, es el referente a que el acceso a la cultura promueve competencias cognitivas nuevas, es decir, que para la adquisición de conocimiento, la mediación cultural juega un papel determinante.

En el texto, se afirma que la cultura acumula los éxitos adaptativos que se van transmitiendo a través de las generaciones con más rapidez que la selección natural, y que la mente humana es un producto más, quizás el más elaborado de la acumulación cultural de conocimiento, de tal forma que, la adquisición de conocimiento es una actividad no sólo cognitiva, sino también cultural, y añade un elemento muy importante en la evolución cultural, se refiere al lenguaje simbólico, el cual es un decisivo sistema de comunicación y representación que hace posible la formación de la mente humana.

En este sentido, plantea que el lenguaje permitió el acceso a las representaciones simbólicas y que los sistemas de representación reconstruyen la mente, ya que permiten nuevos lenguajes o códigos.

Los lóbulos frontales ven amplificada su capacidad de redesccripción representacional gracias a nuevos códigos y sistemas, que no son producto de la evolución del cerebro, sino que han aprovechado las competencias cognitivas que se han desarrollado.

Retoma el concepto de mente teórica con la invención de los primeros sistemas de escritura jeroglífica, con ellos las representaciones se externalizan plenamente y se convierten en objetos de representación, a partir de entonces, la cultura material no es una memoria externa del mundo, sino una nueva forma de representar el mundo.

De esta forma diferentes culturas pueden dar lugar a la construcción de mentes diferentes a través de sistemas de representación explícita.

Pozo expone que existen diferentes sistemas de representación que reconstruyen la mente, ya que permiten nuevos lenguajes que representan información que no es extraída del ambiente sino de las propias representaciones generadas por el sistema cognitivo proporcionados por la cultura, en este sentido, los sistemas de representación no son producto de la evolución del cerebro, sino que se han aprovechado de modo oportunista, las competencias cognitivas a su disposición y han generado nuevas funciones cognitivas a partir de las disponibles.

Aunado a lo anterior, piensa que, la mente reconstruye la cultura en la medida en que todo producto cultural, incluidos los sistemas de representación en los que se basa el conocimiento es también un producto cognitivo.

De acuerdo con Pozo, la mente y la cultura han evolucionado conjuntamente, y según él, esta evolución no estaría gobernada por leyes biológicas, sino por las leyes que rigen el funcionamiento social, en las que los mecanismos de producción, difusión y adquisición de conocimiento desempeñan una función esencial.

Por lo tanto, añade, que no hay mente sin cultura, y que tal afirmación no se retoma en el enfoque cognitivo dominante, y en contraparte, tampoco hay cultura sin mente, sin

embargo, esto tampoco es retomado en el enfoque sociocultural.

Comenta el autor que los sistemas culturales de representación han ayudado a reconstruir las funciones cognitivas de la mente a través del conocimiento. Pero hay un aspecto olvidado tanto por el enfoque cognitivo como sociológico y es precisamente la forma en que la propia mente restringe la construcción de la cultura o en el caso de la adquisición de conocimiento, como la mente reconstruye la cultura al apropiarse de ella en forma de conocimiento.

Agrega que, aunque las representaciones culturales estén socialmente distribuidas, nadie las posee por completo ni conoce todo su significado e historia, finalmente se generan, se preservan, se transmiten en forma de representaciones mentales y que sólo se convierten en conocimiento en la medida en que haya una mente que los interprete o explicita.

En este sentido, afirma que el conocimiento, más que un producto, es siempre un proceso, y su naturaleza está estrechamente ligada a los procesos mentales que lo general o lo adquieren.

Algo muy interesante que señala Pozo es que las creencias religiosas populares, se sustentan en creencias sobrehumanas, es decir en una violación de algunas de las propiedades de la mente humana. La imagen de un Dios mecanicista, carente de intenciones, deseos y creencias, es culturalmente imposible.

Explica que, las creencias religiosas, a diferencia del conocimiento científico, serían un universal cognitivo ya que todas las cultural tienen creencias religiosas.

De acuerdo con lo anterior, aclara que mientras la construcción de un sistema cultural de conocimiento requiere procesos explícitos, más o menos profundos, su adquisición por otros usuarios suele apoyarse tanto en procesos explícitos como implícitos o dicho de otra forma la construcción de esos sistemas de conocimiento requiere una explicitación plena en el marco de una actividad epistémica, mientras que para su adquisición suele bastar con explicitar sólo algunos de esos componentes en el marco de una actividad básicamente pragmática, de modo que con frecuencia muchos otros componentes quedan implícitos en su aprendizaje.

Según Pozo la construcción mental de la cultura ha sido estudiada, desde varios ámbitos académicos, como la psicología social, psicología cultural, la antropología cognitiva, sin embargo, es parte del proceso de adquisición del conocimiento y retoma la idea de Boyer (2000) en el sentido de que la cultura se reconstruye individualmente en cada una de las mentes y de esta forma se conserva y se perpetúa, añadiendo a esta idea, que la mente también puede cultivarse, logrando superar algunas de las restricciones impuestas por la naturaleza cognitiva de la mente humana. De acuerdo con esta idea, la mente no sólo puede enriquecerse, sino que puede llegar a trascender más allá de ella misma, y pone como ejemplo los productos como la lógica y las matemáticas, además de muchos otros sistemas de representación y conocimiento generados por la cultura y que hacen posible la redescipción representacional de la mente.

Agrega Pozo que la evolución del *homo discens*, está íntimamente ligada al desarrollo de los sistemas culturales de representación desde la aparición de los primeros sistemas de escritura hasta lo que él llama, la mente multimedia.

Posteriormente el autor, nos habla de los sistemas externos de representación, los cuales son sistemas de *notación* o de registro de información, los cuales tienen propiedades muy específicas como el de ser objetos independientes del contexto en el que fueron producidos, que tienen un soporte material, lo cual les proporciona permanencia, que son sistemas de connotación gráfica y que cada sistema tiene sus propias restricciones

sintácticas y semánticas.

Por lo tanto, añade el autor, estas propiedades de los sistemas culturales de representación son ideales para la representación y adquisición de conocimiento. Como un ejemplo de este tipo de sistemas tenemos, la escritura, los códigos artísticos, relojes, calendarios, mapas planos, notas musicales, lenguajes computacionales, entre otros.

Agrega Pozo, que estos sistemas culturales de representación se convierten en representaciones mentales y generan nuevas formas de conocimiento.

De entre todos estos sistemas culturales de representación, Pozo destaca el sistema escrito y agrega que este sistema contribuye con nuevas funciones epistémicas y afirma que sin este no hubiera sido posible el conocimiento científico, agrega que sin la escritura nuestras formas de conocer serían diferentes, ya que nos hace tomar conciencia de nuestras propias representaciones, y convertirlas en conocimiento.

En el texto, Pozo, se ocupa también de otros sistemas culturales de representación como son los sistemas de numeración y de medición del tiempo.

En cuanto a los sistemas de numeración aclara que los usuarios del sistema numérico no construyen representaciones teóricas, sino como máximo puede construir representaciones episódicas o simbólicas, ya que no se representan el sistema numérico como un todo sino sólo las relaciones entre sus componentes, de las que se derivan actividades pragmáticas en su contexto cultural, es decir para la mayoría de la gente los números no están en nuestra mente sino en el mundo, son *objetos reales*, no representacionales.

Añade, que algo parecido sucede con la representación cultural del tiempo, que también se construye a partir de representaciones episódicas, ya que el uso social del sistema cronológico suele ser más pragmático que epistémico, es decir la mayoría de las personas creemos que el tiempo es lo que miden los relojes, en lugar de pensar que los relojes son formas convencionales de representar el tiempo.

En este sentido, argumenta Pozo que el uso restringido de los sistemas de representación explícita del tiempo, del número y otros, limita las posibilidades de reconstrucción cultural de la mente, que requieren del diseño de actividades sociales en las que esas nuevas formas de conocimiento tengan una función epistémica efectiva, cosa que no suele suceder en la mayor parte de los contextos sociales.

Pozo enfatiza que gran parte del conocimiento que ha sido elaborado de manera explícita y laboriosa es distribuido o adquirido socialmente por procesos parcialmente explícitos y en la mayoría de los casos permanecen como conocimientos implícitos, por lo tanto no se conserva su esencia epistémica.

Por lo tanto, agrega, que aunque los sistemas culturales de representación sean claramente explícitos, su adquisición se basa en procesos en gran medida implícitos, de esta forma los sistemas de conocimiento se hacen representacionalmente transparentes, es decir las ideas se convierten en creencias a medida que avanzan las generaciones.

Explica que en este proceso, al hacer un uso pragmático de las representaciones de nuestra mente, no llegamos a ser conscientes de las mismas.

De esta forma, Pozo señala que las representaciones explícitas, que el las ubica como sinónimo de conocimiento, constituyen la característica principal de los seres humanos, las cuales nos identifican como especie.

Más adelante, el autor plantea una inquietud, acerca de las diferencias en la adquisición del conocimiento en relación con las diferentes sociedades y los diferentes contextos culturales, específicamente se centra en la comparación entre las culturas socrática u occidental, la cual ubica el origen del conocimiento en el individuo, y la

tradición taoísta u oriental que sitúa el conocimiento en el colectivo.

De acuerdo con el texto, y basándose en investigaciones recientes, ambas tradiciones han desarrollado formas muy diferentes de hacer ciencia, comenta el autor que la ciencia occidental se ha preocupado más por desarrollar teorías y principios formales, mientras que la ciencia oriental ha sido más pragmática y ha desarrollado más la tecnología.

Posteriormente, en el artículo se mencionan brevemente algunas teorías de “dominio específico”, las cuales se refieren a mecanismos o principios de organización del conocimiento, para lo cual el autor retoma la siguiente diferenciación: dominios psicológicos, epistemológicos e instruccionales. Sin embargo, el autor añade que hay otros autores que diferencian otras categorías, esta variedad de clasificaciones responden a diferentes conceptos o enfoques de lo que es un dominio de conocimiento.

Finalmente, el autor sugiere llegar a una verdadera humanización de la sociedad a través de las formas de adquirir el conocimiento, en donde la psicología tendría que participar activamente como ciencia para poder cumplir su función social.



**Reseñas Educativas/ Education Review** publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

**Reseñas Educativas/ Education Review** en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

**Editor para Español y Portugués**

Gustavo E. Fischman  
Arizona State University

y

Laboratorio de Políticas Públicas (UERJ)

**Editor General (inglés)**

Gene V Glass  
Arizona State University

**Editora de Reseñas Breves (inglés)**

Kate Corby  
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).

Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.